

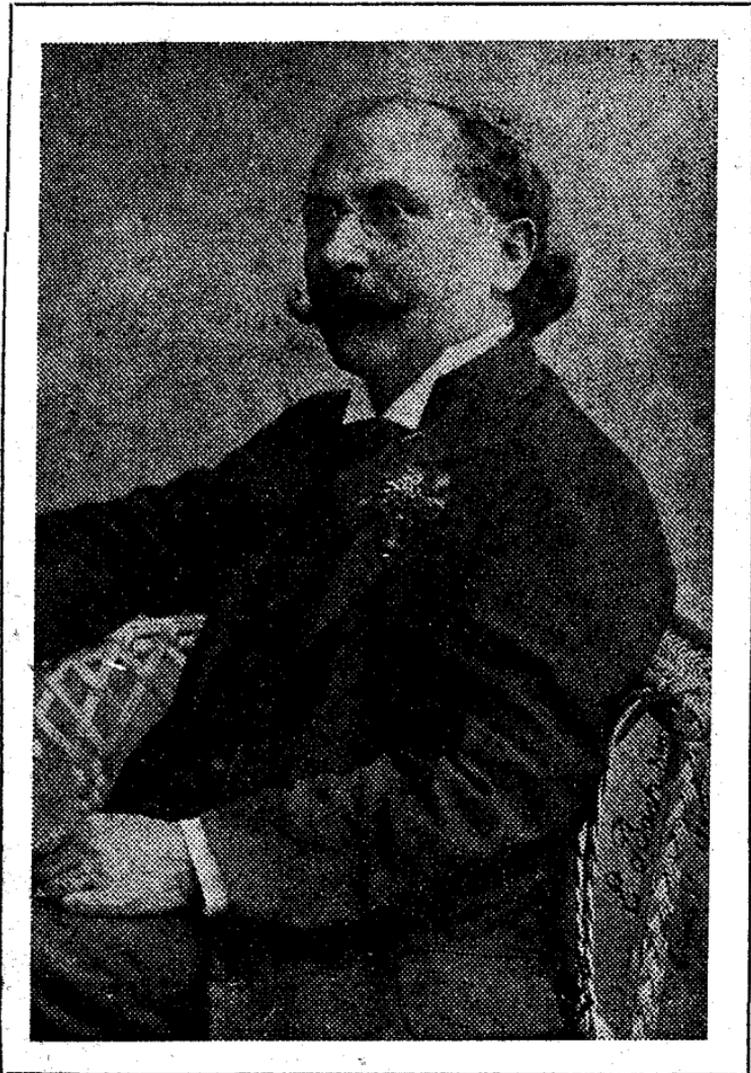
ALMAFUERTE.

ALGUNAS POESÍAS

RECUERDO DEL FUNERAL CIVIL QUE
EL CÍRCULO DE PERIODISTAS DE LA
PROVINCIA BUENOS AIRES ORGANIZÓ
EN HOMENAJE A LA MEMORIA DEL
POETA Y SE EFECTUÓ EN EL TEATRO
ARGENTINO DE LA PLATA, EL 5 DE
MAYO DE 1917.

LA PLATA

—
1917.



Pedro B. Palacios, universalmente conocido por su pseudónimo de Almafuerte, nació en San Justo, cabecera del partido Matanzas, el 13 de Mayo de 1854 y falleció en La Plata el 28 de Febrero de 1917.

Quando apenas tenía dieciséis años de edad se dedicó a la enseñanza en la escuela común, ejerciendo su magisterio en Buenos Aires. Su vocación, empero, lo empujaba a los dominios del dibujo y la pintura, en los cuales a buen seguro habría sobresalido, si hubiese obtenido una pensión para trasladarse a Europa con propósitos de estudio y perfeccionamiento. Como no la obtuvo, su temperamento artístico lo empujó a los dominios de la poesía. Pero continuó ejerciendo su docencia sucesivamente en Mercedes, Chacabuco, Salto y Trenque Lauquén.

Desempeñó después una Prosecretaría en la Cámara de Diputados de la provincia bonaerense y el cargo de Bibliotecario traductor en la Dirección General de Estadística de la misma provincia.

Dirigió y redactó diarios y colaboró en diarios y revistas.

En todos los lugares donde residió produjo conferencias y discursos, que alcanzaron singular resonancia.

En su vida privada procedió como un cristiano de los primeros tiempos. Sus características fueron la sensibilidad y la impulsividad. Amó a su prójimo como a sí mismo, enalteció a la chusma y fulminó a la clase dirigente.

No circunscribió sus cantos a los dominios de su patria: cantó a la Humanidad, consciente de que las buenas y las malas cualidades no son patrimonio de una parte de la especie humana sino de toda ella.

?

I

Densa nube de incienso que borra
 del altar las imágenes santas,
 en volutas fugaces asciende,
 se esparce en el aire y se hunde en la nada:
 ¿Dónde vas, blanca nube de incienso?
 ¿Qué regiones del cielo traspasas,
 conduciendo en tu sér vaporoso
 temblor de suspiros; fervor de plegarias?

II

Casto velo de novia que rueda
 en raudales copiosos de gasa,
 sobre curvas de carne marmórea
 ¡capaz del martirio, capaz de la falta!
 Blanca gruta de tules, ¿qué enigma
 de ventura o desdichas encarna
 esa estatua de mármol viviente
 que tiembla, que gime, que sueña, que abrasa?

III

Tierno beso de niña engendrado
sobre dedos de puntas rosadas,
que te lanzas al aire — ¡paloma
que busca en la selva su nido de ramas!—
¿Dónde vas, dónde vas, peregrino
de no sé qué amorosa cruzada?
¿Qué pretendes, pasión sin objeto,
flechazo sin rumbo, caricia con alas?

IV

Sacudida nerviosa que anuncia
con profético acierto que espanta, —
del Dolor pitonisa invisible, —
peligro que viene, traición que amenaza,
conmoción instantánea que avisa
del espacio a través la desgracia:
¿Qué potencia inicial te produce?
¿Qué mano sin brazo? ¿Qué voz sin palabra?

V

Torva idea que surge de pronto
del cerebro en las frágiles mallas,
y lo colma, y lo absorbe, y lo atrofia,
cual huésped perverso que incendia la casa:
centinela perenne, ¿qué quieres?
La razón de tu ser, ¿de quién sacas?
¿Si tú misma cegaste la fuente
que torvas ideas o límpidas mana?

VI

Inocente recuerdo de niño
que tenaz en la mente se clava
resistiendo las iras del tiempo
¡cuando otras memorias tan trágicas pasan!
Remembranza pueril, ¿cómo vives
entre aquellas que alegran o espantan?
Pincelazo de luz del pasado,
¿qué mano divina te impuso en las almas?

VII

Atavismo de raza que llegas,
en las horas de honor de la raza,
a poner la vergüenza en las frentes,
¡hedor del establo que invade la sala!
¿Por qué surges, crueldad del pasado,
cuando todo es estética y gracia?
¡Viejo rostro de mono, riendo
detrás de la noble cabeza de Palas!

VIII

Vocación repentina que tuerce
de una vida completa la marcha,
que retoca las almas, a guisa
de autor indeciso que borra sus dramas...
¡Florescencia invernal de la mente!
¡Ansiedades seniles de fama!
¿Quién os puso en mi pecho, lo mismo
que en páramo yerto semilla de palmas?

IX

Intuición del progreso, que yace
cual simiente de fuego en las almas;
atracción imperiosa; querube
que muestra en la sombra laureles de plata;
acicate de acero que azuza
la carrera de luz de la fauna
y coloca los seres de modo
que el sol de la vida les tiñe las caras;

X

Comezón de vivir, de ser siempre,
¡de escalar de una vez la montaña!
¿Quién os puso en la sangre? ¿Qué objeto
tendrán los deseos, tendrá la esperanza?
Cuando vivan la vida sin muerte,
perfectas y eternas y libres las razas,
¿volverán otra vez a la sombra
como antes malditas, como antes esclavas?

EL MISIONERO

PARA BARTOLITO MITRE, EN LA GLORIA

.....
Escúpeme en la frente!

RICARDO GUTIÉRREZ.

.....
4. ...No hay caridad verdadera que
no se enferme o que no se manche.
5. — Para subir hasta Jesús hay que
bajar hasta Dimas, y para llegar hasta
Dimas hay que dejar muy arriba el
éter irrespirable de los inocentes y de
los puros.

.....
9. — El Dolor no huele a vinagre
aromático; ni habla en verso, ni se la-
menta en música, ni va a cenar a la
fonda, como los cómicos después de
llorar.

.....
18. — El corazón del bueno es com-
parable a las vendas que circundan las
heridas; a medida que éstas van cicat-
rizando, aquéllas van arrojándose im-
pregnadas de pus y de sangre.

.....
20. — No creas en la predicación de
aquel abate perfumado de heliotropo,
que sube a su púlpito con el corazón
lleno, todavía, de las suaves impresio-
nes de las Conferencias de San Vi-
cente y de las fiestas de caridad de
las duquesas, y que cruza, después,
como un César, sudoroso entre sus
encajes, por aquella elegantísima mul-